



María del Carmen León Cázares

“Pedro Mártir de Anglería”

p. 164-196

*Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española*  
*Tomo 1: Historiografía civil*

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317\\_02\\_01/historiografia\\_civil.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

**LA CRÓNICA GENERAL  
INTEGRACIÓN DEL NUEVO MUNDO  
AL CONOCIMIENTO EUROPEO**



## PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA

MARÍA DEL CARMEN LEÓN CÁZARES\*

Este humanista italiano, que nunca viajó al Nuevo Mundo pero ha sido considerado como el primer historiador general de las Indias, vio la luz en Arona, a orillas del lago Maggiore, en las cercanías de Milán. Vástago de un linaje de antigua prosapia, fue protegido por los condes Borromeo. En cuanto a las fechas probables de su nacimiento no existe acuerdo entre los autores que se han ocupado de establecer su biografía, pero lo más probable es que haya ocurrido entre 1455 y 1459, sin duda un día 2 de febrero.<sup>1</sup> Se sabe que pasó su adolescencia en la corte de Ludovico el Moro, pero se desconoce dónde y en qué forma realizó sus estudios. Desde 1477 vivió en Roma al servicio y con el goce de la protección y amistad de varios personajes importantes del círculo milanés, como el gobernador de la ciudad y protonotario apostólico Francisco Negri, los cardenales Ascanio Sforza y Juan Arcimboldi o el humanista Pomponio Leto, fundador de la Academia romana. El joven lombardo permaneció diez años en la Ciudad Eterna, tiempo que aprovechó para cultivar su intelecto mediante la lectura de los clásicos y la conversación con los eruditos del Renacimiento. A fines de 1487, preocupado por las inquietudes políticas que alteraban los estados italianos y deseoso de presenciar la lucha contra los enemigos del cristianismo, Pedro Mártir decidió aceptar la invitación del embajador español ante la Santa Sede, don Juan Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, para trasladarse al lugar que sus amigos y compatriotas consideraban como “el último rincón de un inmenso

\* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

<sup>1</sup> Los investigadores que han tratado de establecer la biografía de este autor son: Jean Hippolyte Mariéjol, *Un lettré italien à la cour d'Espagne (1488-1526): Pierre Martyr d'Anghera, sa vie et ses oeuvres*, París, Hachette, 1887; Joaquín Torres Asensio, *Fuentes históricas sobre Colón y América. Pedro Mártir Anglería...*, Madrid, 1892; Alberto M. Salas, *Tres cronistas de Indias*, 2a. ed., corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, y Edmundo O'Gorman que presenta una cronología en su Apéndice I de “Pedro Mártir y el proceso de América”, en Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, 2 v., México, José Porrúa e Hijos, 1964 (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, Primera Serie, La Conquista, VI). En adelante, *Primera década*, etcétera, según el caso.

palacio” o como “los últimos confines del mundo”: la España de Fernando e Isabel.<sup>2</sup>

Llegados a Zaragoza, el conde de Tendilla introdujo a su protegido en la corte de los Reyes Católicos. La reina bien impresionada por los despliegues de cultura clásica del joven humanista le ofreció tomarlo a su servicio, para que abriera una academia como maestro de los caballeros de la nobleza, pero el de Anglería prefirió enrolarse como soldado en la campaña contra los moros; sin embargo, pronto Isabel le incluyó en la nómina de sus servidores y le señaló una renta. Durante la guerra participó tanto en las operaciones en torno al sitio de Baza en 1489, junto a López de Mendoza, como en las de Granada desde las campañas de 1490. Y aunque llegó a mencionar que le era más pesado manejar la pluma que la lanza<sup>3</sup> y que a su edad resultaba más adecuado el culto de Marte que el de Saturno,<sup>4</sup> no hay noticias de que se distinguiera como militar o tomara parte en acciones excesivamente arriesgadas. Por el contrario, es entonces cuando empieza a recoger los laureles del reconocimiento de los intelectuales españoles. Algunos buscan ser aceptados en el círculo de sus amigos, como el gramático Antonio de Nebrija; otros le ofrecen las aulas de la universidad de Salamanca para que, como visitante distinguido, disertara en ellas.<sup>5</sup>

A partir de su ingreso en la corte de los Católicos, Pedro Mártir empezó a sostener una copiosa correspondencia con los personajes más representativos del poder y la cultura tanto de Italia como de la propia España, y aun con algunos compatriotas que, como él, habían puesto al servicio de otros soberanos sus conocimientos. Corresponsales que, entre sí, se envidiaban las atenciones epistolares de un narrador capaz de transmitir por medio de sus cartas, convertidas en breves relatos noticiosos, toda la vivacidad del reino español durante su etapa de más rápida y exitosa expansión. Así, de la propia experiencia del intelectual metido a la carrera de las armas surgió el primer tema que le pareció digno de historiar: la campaña contra los granadinos. Las cartas que en torno a estos sucesos escribió constituyen casi un diario de operaciones bélicas, además de aquel que afirma en

<sup>2</sup> Así lo refiere en dos de sus cartas. Pedro Mártir de Anglería, “Epistolario”, estudio y traducción del latín de José López de Toro, *Documentos inéditos para la historia de España*, 13 v., publicados por el duque de Alba *et al.*, Madrid, 1936-1953, v. IX, cartas 1 y 3, p. 3 y 6. En adelante, se citará como *Epistolario*.

<sup>3</sup> *Ibid.*, carta 74, p. 125-126.

<sup>4</sup> *Ibid.*, carta 10, p. 16.

<sup>5</sup> Pedro Mártir da noticias de su visita a Salamanca en las cartas 52 a 58. En la 57 describe en tono jocoso las circunstancias de su disertación. *Ibid.*, p. 76-86.

varios lugares estar redactando y del cual sólo se ha conservado el título de *Diales castrenses*.<sup>6</sup>

Vencido el último bastión musulmán en 1492, al erigirse el arzobispado de Granada, se otorgó a Pedro Mártir la dignidad de canónigo;<sup>7</sup> luego recibió del arzobispo de Talavera la instrucción necesaria para ordenarse sacerdote,<sup>8</sup> aunque por el momento no fue consagrado. El nacimiento de tan súbita vocación debe haber respondido a que la carrera eclesiástica se le presentaba como la mejor opción para seguir cultivando, sin preocupaciones económicas, sus inclinaciones intelectuales. Pocos meses después dejó el servicio de la catedral granadina, que le parecía pesado retiro, para acudir al llamado de la Reina Católica a fin de encargarse de la educación humanista de los jóvenes nobles de aquella corte itinerante.<sup>9</sup> En octubre del mismo año recibió el nombramiento de “contino” de la casa real con derecho a cobrar una renta anual de treinta mil maravedís.<sup>10</sup>

Pedro Mártir continúa por entonces el envío de su correspondencia, ahora enfocada en los asuntos políticos de Europa, hasta que en la carta de 14 de mayo de 1493 al conde Juan Borromeo de Milán consigna en un párrafo que se ha hecho famoso el regreso de Cristóbal Colón del célebre primer viaje: “Hace pocos días volvió de los antípodas occidentales cierto Colón, de Liguria, quien a duras penas consiguió de mis Reyes tres naves, porque creían quiméricas las cosas que decía. Ha regresado trayendo como pruebas muchas cosas preciosas, pero principalmente oro que, naturalmente, se produce en aquellas regiones”.<sup>11</sup>

Suceso al que de momento no le concede mayor importancia, preocupado por las luchas intestinas que aquejaban a Italia, por lo que remata su mención con la siguiente frase: “Pero demos de lado a las cosas ajenas ilustre Conde, pasémoslas por alto”.<sup>12</sup> Sin embargo, dos cartas escritas el 13 de septiembre, una al conde de Tendilla y al arzo-

<sup>6</sup> Torres Asensio, *op. cit.*, v. I, p. XXXI. Pedro Mártir, en la carta 72, se refiere al *Diario* como si ya lo estuviera escribiendo, y lo menciona también en las cartas 89 y 94. *Epistolario*, v. IX, p. 120, 157, 177.

<sup>7</sup> *Epistolario*, v. IX, carta 92, p. 172.

<sup>8</sup> Salas, *op. cit.*, p. 21.

<sup>9</sup> En el *Epistolario*, carta 115, Pedro Mártir se refiere a las actividades de su academia, v. IX, p. 212.

<sup>10</sup> Salas, *op. cit.*, p. 22. El texto de la cédula, donde se le menciona como “orador”, se reproduce en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, por los marqueses de Pidal y de Miraflores y D. Miguel Salvá, individuos de la Academia de la Historia, Nendeln-Liechtenstein, Kraus Reprint Limited, 1967, v. XXXIX, p. 398-399.

<sup>11</sup> *Epistolario*, v. IX, carta 130, p. 236-237.

<sup>12</sup> *Idem*.

bispo de Granada y otra a Ascanio Sforza, desde Barcelona, inician la correspondencia que introduce en la narrativa del milanés el tema de las exploraciones oceánicas. Cautivada la atención del humanista por tan novedoso asunto, atrapó la curiosidad de sus ilustres correspondientes con su talento descriptivo al grado que estos textos constituyeron el germen de la primera historia general de las Indias. Un año más tarde, en carta de 21 de octubre de 1494, informa al mismo conde Borromeo: “He comenzado a escribir unos libros sobre tan gran descubrimiento. Si vivo, no omitiré nada digno de memoria; a medida que vayan saliendo impresos, te enviaré el correspondiente ejemplar. Al menos para los doctos que intenten escribir cosas grandes, será el libro como un nuevo e inmenso piélagos de materias”.<sup>13</sup>

De hecho, el humanista fecha sus dos primeros libros, ambos dedicados a Ascanio Sforza, uno el 13 de noviembre de 1493 y otro el 29 de abril de 1494. En realidad se trata de un par de cartas donde se narra el primer viaje colombino y se dan noticias acerca de la segunda navegación. Haber emprendido este tipo de relatos no interrumpió el que siguiera escribiendo misivas referentes al novedoso tema de las exploraciones.<sup>14</sup> Lo que parece haber influido en la idea de no redactarlos como libros fue el distanciamiento con Ascanio Sforza provocado por la alianza del poderoso correspondiente con los franceses y luego, como el propio Pedro Mártir declara, su desgracia. Así lo explica al cardenal Luis de Aragón: “había yo comenzado a dedicárselos al desventurado Ascanio Sforza [...] quien, al desaparecer, hizo que me faltase ánimo para escribir”.<sup>15</sup> Y años más tarde comenta a don Íñigo López de Mendoza:

Cuando los franceses arrojaron de Milán a su hermano Luis, sumió la fortuna en desgracia a Ascanio, cuya autoridad no me dejaba apoltronarme ni soltar un momento la pluma de la mano [...]. Un mismo golpe de la fortuna apartó mi ingenio de escribir y derribó a Ascanio del poder. Dejó él, agitado por las tempestades, de persuadirme, y cesó el fervor de mis investigaciones [...].<sup>16</sup>

<sup>13</sup> *Ibid.*, v. IX, carta 142, p. 261.

<sup>14</sup> El 1 de noviembre de 1493 escribe al propio cardenal Sforza una breve noticia sobre el retorno de Colón, a quien ya califica de “descubridor del Nuevo Mundo”, a las islas oceánicas. *Ibid.*, v. IX, carta 138, p. 250, *vid. infra*, nota 102. También se encuentran descripciones de las islas y sus habitantes en las cartas destinadas a Pomponio Leto, entre diciembre de 1494 y enero del año siguiente. Cartas 146, 152, 156, p. 268-270, 280-282, 291-293.

<sup>15</sup> *Primera década*, libro III, *op. cit.*, v. I, p. 128.

<sup>16</sup> *Ibid.*, libro X, p. 199.

Ocupado en tareas docentes, en recabar noticias y difundirlas por medio de sus epístolas, siempre de viaje con la corte, pasó Pedro Mártir los siguientes años. A fines de 1497 y como reconocimiento al buen juicio que en todo demostraba, se le encomendó una delicada misión diplomática ante el soberano de Bohemia y de Hungría. Decidido a repudiar a su esposa, pariente de Fernando el Católico, acusada de ser estéril, la embajada debía llevarlo de paso por Roma, pues el asunto se ventilaba ante la Santa Sede, y aunque el milanés escribió con entusiasmo que ésta era la oportunidad para poder visitar a sus amigos, el fallo del papa contra la reina frustró aquellos deseos.<sup>17</sup>

Poco después de que Colón explorara el golfo de Paría y las costas de una inmensa tierra firme, que identificó con el paraíso terrenal, y Vasco de Gama regresara triunfante de abrir la navegación hasta la India, Pedro Mártir retomó la composición de sus relaciones ahora ante el exhorto de Federico de Nápoles y Sicilia que, por mediación del cardenal Luis de Aragón, sobrino del mismo rey y de Fernando el Católico, lo incitó a ocuparse nuevamente de estos hechos. Como el purpurado debía regresar a Italia, Pedro Mártir redactó de un solo impulso, “entre apuros y falta de salud”,<sup>18</sup> varios textos que constituyeron el germen para completar la que con los años llegaría a ser la primera de las *Décadas* oceánicas.<sup>19</sup> Los dictó con premura, como él mismo protesta en su dedicatoria al cardenal: “Y así me forzaste a escribir a veces un libro cada día”.<sup>20</sup>

Apenas había dado por concluida la composición de sus relatos ultramarinos, se le presentó la ocasión de realizar un largo y arriesgado viaje al servicio de los soberanos españoles. Esta vez había sido nombrado embajador ante la república de Venecia y el sultán Kan-suh el Churi,<sup>21</sup> que en represalia por la conversión forzosa de los granadinos al cristianismo amenazaba, a más de otras cosas, con obligar a los

<sup>17</sup> Salas, *op. cit.*, p. 22-23, y *Epistolario*, v. IX, cartas 184, 186, 190 y 191, p. 349-350, 352-353, 361-363.

<sup>18</sup> *Primera década*, libro III, *op. cit.*, v. I, p. 127.

<sup>19</sup> Para el análisis de los procesos de transformación de los textos de 1501, 1510 y las ediciones de 1511 y 1516, véase Adriana Lewis Galanes, “La *Oceanea Decas* (Hispani: *Jacobum Corumberger*, 1511) de Pedro Mártir de Anglería” en *Literatura hispánica. Reyes Católicos y descubrimiento*, Actas del Congreso Internacional sobre Literatura Hispánica en la Época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento, dirección Manuel Criado de Val, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, y Excelentísima Diputación de Guadalajara, 1989, p. 432-433.

<sup>20</sup> *Primera década*, libro III, *op. cit.*, v. I, p. 127.

<sup>21</sup> Salas, *op. cit.*, p. 23; en el *Epistolario* las cartas 222 a 247 refieren desde el encargo de la misión hasta las peripecias que enfrentó Pedro Mártir por mar y tierra antes de volver a España, v. IX, p. 427-440 y v. X, p. 3-28. En la carta 578 se menciona la muerte de este sultán el año de 1516, v. XI, p. 242-243.



cristianos avocindados en sus dominios, entre los que se encontraban Palestina y Egipto, a abrazar la fe de Mahoma.<sup>22</sup>

El lombardo partió en agosto de 1501 y después de atravesar por tierra, contaminada por la peste, la distancia que separa a Barcelona de Venecia y entregar los documentos que llevaba para aquella soberanía, destinados a contrarrestar la influencia francesa hostil a la política española, con la emoción de sentirse un nuevo Ulises embarcó, a principios de octubre, rumbo a Alejandría en Egipto donde arribó después de una larga y tormentosa travesía. Mientras esperaba la venia del sultán para remontar el Nilo y presentarse en El Cairo se dedicó a conocer los antiguos monumentos ruinosos de la ciudad fundada por Alejandro Magno. Respecto al ánimo con que emprendió el viaje asienta en una de sus cartas lo siguiente:

Confiado en el cielo acepto gustoso la misión, pues siempre me resultó sabroso recorrer tierras extranjeras: mucho más plenamente se sacia la inteligencia humana viendo que leyendo u oyendo; porque siempre le queda la duda a nuestra mente de si será real o fingido lo que lee o lo que oye; mas lo que ve con los ojos del cuerpo se le presenta con toda evidencia y en su innegable realidad.<sup>23</sup>

Meses más tarde, cumplida la misión satisfactoriamente como escribe a los reyes: “Expuse lo que me ordenasteis; y conseguí del Sultán cuanto le pedí”,<sup>24</sup> desembarcó en Venecia. Aunque creía superadas “por fin, las amenazas del cielo, la furia del mar, los peligros y fatigas de la tierra y la arrogancia de los hombres bárbaros”,<sup>25</sup> pronto se encontró cercado por los movimientos de los ejércitos franceses y para evitar su captura tuvo que acudir a Milán en busca de protección cerca de los condes Borromeo. Gracias a la influencia de amigos y parientes logró un salvoconducto del rey de Francia para proseguir el viaje, que terminó con su llegada a Zaragoza en agosto de 1502. Los buenos oficios del diplomático fueron recompensados con un nuevo nombramiento como maestro de los caballeros de la corte en las artes liberales y el goce de una renta anual.<sup>26</sup>

<sup>22</sup> Pedro Mártir recuerda en su testamento el objetivo de esta embajada, “Testimonio del testamento que otorgó Pedro Mártir de Anglería en la ciudad de Granada a 23 de setiembre de 1526, ante Juan Suarez”, en *Colección...*, v. XXXIX, p. 409.

<sup>23</sup> *Epistolario*, v. IX, carta 224, p. 431.

<sup>24</sup> *Ibid.*, v. X, carta 235, p. 9.

<sup>25</sup> *Ibid.*, v. X, carta 236, 5 de marzo de 1502, p. 10.

<sup>26</sup> El monto de la renta fue de treinta mil maravedís. “Cédula de la Reina Católica [...] 15 de diciembre de 1502”. En este documento la reina se refiere a Pedro Mártir como su capellán. *Colección...*, v. XXXIX, p. 399-400.



Las circunstancias le habían brindado una experiencia diferente, cargada de novedosos temas, esos que el escritor consideraba los más adecuados para ejercitar sus habilidades descriptivas. Como era de esperarse el resultado intelectual de tan singular aventura en el ámbito islámico fue la redacción de un libro que se publicó años después, dedicado al cardenal Ximénez de Cisneros, bajo el título de *Legationis Babylonicae libri tres*.<sup>27</sup>

Integrado otra vez a la corte dejó testimonio en su correspondencia de los problemas domésticos que enfrentaba entonces la familia real, así como de las campañas de españoles contra franceses en Italia o en los Pirineos. Con la enfermedad y muerte de la Reina Católica en 1504, a la que Mártir admiró por sobre todas las mujeres, concluye una etapa que, dentro de su existencia e identificada con los años que consideró los más gloriosos de España, será en adelante recordada por el humanista con nostalgia.

En ocasión del traslado de los restos de su amada soberana, el lombardo volvió a Granada para hacerse cargo del priorato en la catedral y por fin accedió a recibir de manos del arzobispo las órdenes sagradas. Sin embargo, pocos meses después se reincorporó a la corte junto a Fernando, ahora regente de Castilla, y desde entonces el flamante presbítero actuó ante la Corona como procurador de los asuntos del diocesano y el cabildo eclesiástico de aquella arquidiócesis. Ante todo hombre ciudadano y cortesano, discorde con los que proclamaban la sabiduría de quienes habían elegido la vida retirada del “mundanal ruido”, Pedro Mártir explica así su regreso al séquito real: “Porque no hay nada más contrario a mi carácter que vivir donde el aire está en silencio; donde siempre he de hacer lo mismo, lo más opuesto a la naturaleza que se deleita en la variedad; donde no está hirviendo la olla del mundo; donde se me pasen por alto los acontecimientos que tienen lugar en todo el ámbito de la tierra”.<sup>28</sup>

De nuevo en el centro donde se gestan los hechos que por su trascendencia resultan dignos de escribirse y pasar a la historia, Pedro Mártir fue testigo de las diferencias entre Fernando y su yerno Felipe por el gobierno de Castilla. El trato familiar que ambos le habían otorgado lo decidió a entrevistarse con el joven Habsburgo para, en busca de la concordia, aconsejarle que no se opusiera a la voluntad del Católico, sin duda un experto en el manejo de los asuntos políticos.<sup>29</sup> Aunque su intervención no pudo lograr el resultado apetecido, la atención con

<sup>27</sup> Torres Asensio, *op. cit.*, v. I, p. XLIII.

<sup>28</sup> *Epistolario*, v. X, carta 281, 13 de abril de 1505, p. 97-98.

<sup>29</sup> *Ibid.*, v. X, carta 305, p. 133.

que Felipe lo escuchó demuestra, una vez más, el alto nivel de estima que este preceptor de aristócratas gozó siempre entre los poderosos.

A la partida del Católico rumbo a los dominios de su heredad el de Anglería, obediente al mandato del soberano a quien nunca dejó de considerar patrono suyo, permaneció al lado de Juana, y por lo mismo se halló presente en el fallecimiento del consorte real. Luego, formó parte del fúnebre cortejo que condujo los restos mortales del Hermoso a lo largo de los caminos castellanos, durante las jornadas nocturnas dictadas por la mente perturbada de la reina, hasta el regreso de Fernando a poner en orden el gobierno de aquel reino, en 1507. Desde entonces el viejo rey mantuvo cerca de sí al humanista.

Durante los años anteriores, el interés de Pedro Mártir por las exploraciones oceánicas no se hace evidente en sus epístolas. Éstas reflejan que la atención de la Corona se encontraba centrada en los problemas de la política interna y en las fluctuaciones del poderío español con relación al resto de Europa; después de todo, para ese tiempo, los resultados de la empresa del Nuevo Mundo parecían haber defraudado las perspectivas espectaculares del primer momento; sólo en 1510, motivado por su antiguo protector don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y virrey de Granada, retoma lo que había escrito al respecto y pone al día el relato de los descubrimientos para concluir, ahora en forma definitiva, los diez cortos tratados que permitirán considerar estos textos una década. Como lo explica el propio autor:

Mas ahora (supuesto que te has empeñado en arrancarme un ejemplar completo de mis obras para mezclarlas con los innumerables volúmenes que forman tu biblioteca) he decidido añadir brevemente lo que se ha descubierto desde el citado año de 1500 hasta éste de 1510, en que estamos. Alguna vez, si vivimos, se narrarán con mayor extensión.<sup>30</sup>

Un año más tarde las prensas españolas, inactivas en torno a las exploraciones oceánicas desde la edición vallisoletana de 1497 de la carta donde Colón describía las peripecias de su primer viaje,<sup>31</sup> vuelven a ocuparse de los descubrimientos al imprimir en Sevilla un volumen con las obras de Pedro Mártir. El infolio, acompañado de un prefacio compuesto por Antonio de Nebrija,<sup>32</sup> reunía los textos de la *Legatio Babylonica*, poemas y epigramas con la que más tarde llegaría a ser la

<sup>30</sup> *Primera década*, libro X, *op. cit.*, v. I, p. 200.

<sup>31</sup> La primera edición de esta carta se había impreso en Barcelona en 1493. Cfr. Demetrio Ramos, *La primera noticia de América*, Valladolid, Casa-Museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad, 1986.

<sup>32</sup> Lewis Galanes, *op. cit.*, p. 437.

primera de sus *Décadas*, pero que ahora se publicaba como una obra terminada bajo el título de *Oceani Decas*. Un mapa xilográfico donde se reproducían los contornos de las islas de Cuba y La Española, así como parte del litoral continental ilustraba la edición.<sup>33</sup>

El autor no debía de considerar que sus obras estuvieran listas para la prensa, pues se editaron sin su consentimiento y como consecuencia del empeño de un amigo, el también humanista, Lucio Marineo Sículo. Este bromista siciliano, que confesó más tarde su bien intencionado hurto, sustrajo los manuscritos de la propia habitación de Pedro Mártir y los mandó imprimir al taller de Jacobo Cromberger con la complicidad de Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, uno de los nobles discípulos y corresponsal continuo del de Anglería, quien no obstante su participación en esta jugarreta continuó gozando de la confianza del maestro.<sup>34</sup>

Ese mismo año de 1511, mientras seguía con atención las campañas del papa Julio II para acrecentar el patrimonio de la Iglesia, el prior de la catedral de Granada obtuvo del rey Fernando una recomendación para que el pontífice le concediera la abadía de San Graciano de su natal Arona, beneficio que, pese a las negociaciones emprendidas, nunca logró conseguir. A lo largo de la vida de Pedro Mártir, ésta es una de las contadas ocasiones en que se sirvió de la influencia que tenía para lograr una pretensión personal, y debe entenderse más como el deseo de realizar alguna obra provechosa en el territorio patrio destruido por tantas guerras, y no como ambición, contraria a su carácter, de acumular prebendas o bienes temporales. Aunque disfrutó en forma constante del favor de los potentados y nunca le faltaron recursos para llevar una vida desahogada en España, no por eso dejó de expresar en sus escritos una cierta nostalgia por la lejana Lombardía y, en ocasiones, el anhelo de regresar.

De tal manera nos arrastra la atracción del suelo natal, que continuamente hacia él tenemos dirigidos el corazón y los ojos. Aquí, al lado de un Rey

<sup>33</sup> El mapa se reproduce en la obra de John Boyd Thacher, *The Continent of America: its Discovery and its Baptism...*, Nueva York, William Evarts Benjamin, 1896, y también en Carlo Frati, *El mapa más antiguo de la isla de Santo Domingo...*, proemio por Federico Henriquez y Carvajal, edición al cuidado del Gobierno Dominicano, Firenze, Leo S. Olschki Editores, 1929; Joseph H. Sinclair, en la "Bibliografía de Pedro Mártir de Anghiera", Apéndice III de la edición mexicana de las *Décadas* de 1964, dice que este mapa se atribuye a Nuño García de Toreno y que debió ser dibujado en Sevilla.

<sup>34</sup> Pedro Mártir declara no haber dado su consentimiento en la *Segunda década*, libro I, *op. cit.*, v. I, p. 210. Sin embargo, Lewis Galanes, *op. cit.*, p. 436, propone que la queja de Pedro Mártir se refiere a una edición italiana de 1507 que el autor nunca había autorizado, no al lance jugado por sus amigos.

tan grande —que mucho nos ama—, no me falta con qué pasar la vida con bastante holgura. Pero no nos atraen con menos fuerza los aires nativos [...]. De buena gana quisiera no vagar ya por tierras extranjeras ni respirar aires ajenos, ni beber agua de otros sitios.<sup>35</sup>

Las epístolas de Pedro Mártir vuelven a ocuparse de las Indias a fines de 1513. Escribe entonces al marqués de Mondéjar, su antiguo discípulo e hijo del conde de Tendilla, como respuesta a las preguntas que le hacía sobre las novedades en las exploraciones, una descripción breve del río Marañón y las comarcas aledañas, y menciona los intentos para colonizarlas. En la misma carta promete: “Algún día publicaré un libro detallado sobre estos acontecimientos, que, a juicio mío, son más extraordinarios y sorprendentes que los narrados por los antiguos cosmógrafos”.<sup>36</sup>

Durante el año de 1514 en que la empresa del Nuevo Mundo recibe un nuevo impulso con las noticias de la riqueza de la zona ístmica y el descubrimiento del Mar del Sur, que promueven la nutrida expedición de Pedrarias Dávila al Darién, el autor decide dar continuidad a la *Oceani Decas*. Ahora con un proyecto previo, inicia la composición de una década más, que por su orden llegará a conocerse como segunda, dedicada al papa Medici, León X, personaje que no gozaba de la simpatía del humanista, pero de quien buscó el reconocimiento. Respecto al interés demostrado por el pontífice en sus relatos, Pedro Mártir le comunica orgulloso al marqués de Mondéjar:

El día de la fiesta de San Miguel, el Papa —que tenía convidados a su hermana y a la mayor parte de los Cardenales—, personalmente les leyó ciertos libritos salidos de mi taller acerca del Nuevo Mundo. Hizo grandes elogios de mí por haber acometido esta empresa, a fin de que tan preclaros descubrimientos no caigan en las devoradoras fauces del olvido. Grandes cosas se dicen del Nuevo Mundo, y mayores aún se esperan cada día.<sup>37</sup>

Luego el 26 de diciembre de 1515 le escribe al propio León X explicándole que los embajadores pontificio y de la república de Florencia le habían dado a entender que recibiría con agrado, si se los enviaba, los textos que había compuesto sobre el Nuevo Mundo: “Por consejo

<sup>35</sup> *Epistolario*, v. X, carta 462, al gran conde Trivulzio, 23 de agosto de 1511, p. 368-69. Todavía en una carta de diciembre de 1521, sigue refiriéndose Pedro Mártir a su pretensión sobre la abadía, v. XII, carta 746, p. 222-223.

<sup>36</sup> *Ibid.*, v. XI, carta 532, p. 139-141.

<sup>37</sup> *Epistolario*, v. XI, carta 560, p. 203.

suyo de nuevo volvió a coger la pluma, que ya se había hecho perezosa por faltar quien me estimulase a coleccionar mis trabajos”. En la misma carta, algo deja entrever de sus intereses inmediatos cuando apunta: “Aunque tu Santidad se haya portado conmigo poco generosamente, desestimando las peticiones del Rey Católico para mí en la súplica de las reservas”. También por ésta le da aviso de haber accedido a la impresión de sus obras.<sup>38</sup>

Concluida la redacción de la tercera década las prensas de la complotense Alcalá, esta vez con la anuencia del autor y bajo el cuidado de Antonio de Nebrija, dieron a la luz *De orbe novo decades* en noviembre de 1516, en cuyo largo título se lee: “*Accipe non noti praeclara uolumina mundi oceani: et magnas noscito lector opes*”.<sup>39</sup>

Testigo del declinar de la salud del rey Fernando y profeta de su muerte, el de Anglería, en el momento de la defunción del soberano se unió al séquito luctuoso que lo condujo al lugar de su último descanso en Granada, y como prior del cabildo de aquella catedral, en ausencia del arzobispo, fue el encargado de disponer las honras fúnebres. Terminadas las exequias, casi de inmediato, viajó a Madrid para instalarse donde se había reunido el Consejo de los Reinos con el regente fray Francisco Ximénez de Cisneros, a la espera de la llegada del príncipe Carlos. Entonces las cartas de Pedro Mártir se dirigen, entre otros corresponsales, a su familiar Luis Marliani, obispo de Tuy, médico y consejero del príncipe, siempre con el propósito de insistir en la conveniencia para el sostenimiento de la paz del reino, amenazada por las ambiciones de los nobles, de la rápida venida del heredero. El respeto filial que Marliani le profesaba permitió al experimentado cortesano no sólo pretender asesorar a quienes rodeaban al futuro rey, sino también mantenerse informado acerca del rumbo que podría tomar la monarquía bajo la influencia de los flamencos.

Con la llegada de Carlos, a fines de 1517, Pedro Mártir vio confirmarse sus más desalentadores vaticinios, pues encontró al joven soberano dominado por los avaros y ambiciosos consejeros que había traído de Flandes, de cuyas rapacidades la principal víctima fue Castilla, saqueada aun en los tesoros enviados desde el Nuevo Mundo. El otrora fiel servidor de los Católicos, artífices de la grandeza del reino castellano, se convirtió en indignado denunciante de las corruptelas de aquellos encumbrados extranjeros y plasmó en su corres-

<sup>38</sup> *Ibid.*, v. XI, carta 562, p. 206-207.

<sup>39</sup> “Recibe estos exquisitos volúmenes que tratan del mundo del océano; y aprende, lector, grandes cosas.” Sinclair, *op. cit.*, v. I, p. 49-50, describe las características de esta edición.

pondencia el amor por la patria adoptiva y el malestar que le causaba su despojo.<sup>40</sup>

En este clima de descontento, en que los españoles no terminan de avenirse con el nuevo ocupante del trono y los diferentes reinos hacen lo posible por salvaguardar sus antiguos privilegios y resistir las pretensiones económicas del bisoño gobernante, en medio de las abiertas críticas a flamencos y franceses del séquito real, Pedro Mártir vuelve a recoger en su correspondencia las últimas noticias de ultramar, esta vez acerca de las expediciones que desde Cuba han encontrado una tierra con hombres vestidos que viven sujetos a leyes en ciudades, que comercian y tienen libros, aunque practican sacrificios humanos; se trata de las primeras referencias que trasmite sobre las culturas meso-americanas.<sup>41</sup>

Sin embargo, otros empeños distraen en seguida la atención del humanista. Ante la amenaza que, para los reinos cristianos, representaban los éxitos de las campañas conquistadoras del sultán Selim y la expansión del poderío turco, en España se pensó en la conveniencia de enviar un embajador para que averiguara las intenciones del señor del imperio de la media luna. El de Anglería fue propuesto para la delicada misión, dada la experiencia diplomática que años atrás había adquirido con la visita al sultán de Egipto, pero ahora su edad avanzada y estado de salud le permitieron renunciar a una jornada de cuyos beneficios no estaba convencido.<sup>42</sup> Liberado de aquella responsabilidad, Pedro Mártir volvió a sus escritos y al tema de las exploraciones, esta vez para referir los preparativos de una expedición a las islas de la especiería comandada por el que llamó tráfuga portugués, Fernando de Magallanes.<sup>43</sup>

Ya por esos tiempos el de Anglería formaba parte del Consejo de Indias, que todavía funcionaba como una sección especial del de Castilla,<sup>44</sup> y con mayor frecuencia aparecen las noticias del Nuevo Mundo como tema de sus cartas. Entonces refiere los logros del gobernador Francisco de Garay en la colonización de Jamaica<sup>45</sup> y también comunica las primicias de las hazañas de Hernán Cortés sobre unas tierras recién descubiertas a las que ya denomina como “Olloa, Yucatán

<sup>40</sup> Pedro Mártir da cuenta en su correspondencia de estas rapacidades, *Epistolario*, v. XI, carta 634, p. 349-350.

<sup>41</sup> *Ibid.*, v. XI, carta 623, a los marqueses de los Vélez y de Mondéjar, 21 de julio de 1518, p. 324-325.

<sup>42</sup> *Ibid.*, v. XI, cartas 627, 628, 632, p. 332, 334, 342.

<sup>43</sup> *Ibid.*, v. XI, carta 629, 17 de septiembre de 1518, p. 337.

<sup>44</sup> *Ibid.*, v. XI, carta 642, 4 de julio de 1519, p. 363.

<sup>45</sup> *Ibid.*, v. XI, carta 649, 1 de diciembre de 1519, p. 373-374.



y Cozumella”. Anuncia el desconocimiento de la autoridad del gobernador de Cuba por el capitán extremeño y la fundación de una colonia, así como los “magníficos presentes de oro, plata y diferentes plumas de aves labradas con arte maravilloso”, que llevaron a España los mensajeros de los conquistadores. Concluye esta misiva con la siguiente promesa: “Pienso redactar unos comentarios detallados sobre aquellas regiones. Si ahora quisiera hablaros de la grandeza de aquellas ciudades, de la alineación de sus calles y plazas, de sus leyes y libros, así como de sus otros modos de vida, rebasaría los límites de una carta”.<sup>46</sup>

La epístola fue escrita casi al momento de partir comisionado por la Corona rumbo a Valencia, cuyas Cortes se habían negado a jurar al rey en tanto no las visitara. Este cometido ubicó a Pedro Mártir en el centro de los disturbios de las llamadas germanías, cuando el pueblo amotinado hizo huir a la nobleza. La situación se prestó para que el cortesano externara ciertos juicios que demuestran su menosprecio hacia los rústicos, que se atrevían a subvertir el orden establecido y a desconocer la autoridad de sus señores, tales como: “populacho insolente” o “necio vulgo”.<sup>47</sup> Desahogos acordes con una idea aristocrática de la sociedad que debía ser gobernada por los nobles de nacimiento, pero bajo la dirección de los intelectuales.

El humanista había alcanzado entonces una etapa de la vida en la que su madurez de juicio y libertad de expresión ya no hacían concesiones. Orienta sus cartas a los que tienen injerencia en el gobierno, para prevenirlos acerca del peligro en que la ambición de los preceptores del rey ha puesto a la monarquía. En respuesta al gran canciller Mercurino de Gattinara y al propio Marliani, que le aconsejaban no tomar tan a pecho los acontecimientos del momento, escribe una misiva donde establece su postura de dignidad cortesana por medio de un ataque frontal a la adulación, esa “vecina de las cámaras reales”, y señala la grave responsabilidad de aquellos que pudiendo detener la ruina del reino no lo hacen:

Según vuestro parecer, hay que inclinar la cabeza ante las circunstancias. El momento actual requiere, o doblegarse, o callarse. ¿Qué queréis de mí? ¿Que maneje el asqueroso cieno de la adulación? Tal ministerio es el más desacorde con mi carácter. Ningún hombre de bien acepta el oficio de adulator. Me diréis que la verdad engendra odios. Yo diría más: que

<sup>46</sup> *Ibid.*, v. XI, carta 650, a los marqueses de los Vélez y de Mondéjar, fechada el 2 de diciembre de 1519 en Barcelona, p. 374-375.

<sup>47</sup> *Ibid.*, v. XII, cartas 656 a 661, p. 4-12. Más tarde, con motivo de la sublevación de las comunidades castellanas escribirá: “Entregar la autoridad al pueblo es poner la espada en manos de un loco”. Carta 686, p. 56.



acarrea la muerte. Castilla me colmó de honores y me profesa grande afecto. Casi todos los nobles de Castilla mamaron a mis pechos la leche de las letras. Mucho es, por tanto, lo que debo a Castilla, y es preciso que se lo pague. No me resta otra cosa sino que la propia Castilla se dé cuenta de lo mucho que siento su ruina. Lloro al mismo tiempo y compadezco al afortunado Rey Carlos, a quien veo que sus enemigos internos arrastran al precipicio [...] ese maestro, vuestro Capro, tiene oprimido bajo su voracidad a su pupilo, designado para el imperio del orbe, ¿qué otra cosa se puede hacer más que morderse de rabia los labios y empezar a formarse mal concepto de los que no preferís la muerte a soportar lo que está sucediendo ante vuestros mismos ojos? No es suficiente que tengáis las manos limpias de tanta inmundicia. No os imaginéis que yo he de cambiar de estilo mientras vosotros no mudéis de costumbres.<sup>48</sup>

A pesar de que el disgusto del viejo preceptor no pasaba desapercibido mantuvo la gracia de la Corona. El 5 de marzo de 1520 por autoridad del electo emperador y de su madre se libró una real cédula al protonotario Pedro Mártir con el nombramiento de cronista de su majestad, lo que le daba derecho a recibir una ración anual de ochenta mil maravedís.<sup>49</sup>

Ese mismo mes y año en una carta a los marqueses de los Vélez y de Mondéjar describe los obsequios enviados por Hernán Cortés, de que antes les había dado noticia y dice:

Hemos visto dos discos, uno de oro y otro de plata, de veintiocho palmos de circunferencia, maravillosamente labrados. Trajeron asimismo incontables collares, vestidos, mantas, libros, penachos, cascos y cubiertas de diversos animales y de diversas aves, objetos completamente desconocidos para nosotros, cuya relación sería enojosa. Más detalles acerca de esto veréis algún día en otro volumen que se añadirá a mis tres *Décadas sobre el Nuevo Mundo*.<sup>50</sup>

Las sensacionales novedades sobre las ricas tierras recién encontradas ofrecían la materia prima que el escritor necesitaba para continuar la composición de sus relatos, su nombramiento oficial le otorgaba una seguridad en el mismo sentido y le reiteraba el beneplácito del monarca para hacerlo. Además estaba de por medio la orden del

<sup>48</sup> *Ibid.*, v. XII, carta 662, 17 de febrero de 1520, p. 13-14. La alusión al Capro se refiere a Guillermo de Croy, señor de Chèvres o Chièvres, ayo del príncipe y luego rey Carlos.

<sup>49</sup> "Cédula de Su Majd. mandando recibir por su cronista al protonotario Pedro Mártir", en *Colección...*, v. XXXIX, p. 400-401. Según el texto el de Anglería había percibido de tiempo atrás anualmente esa cantidad pero sin el nombramiento.

<sup>50</sup> *Epistolario*, v. XII, carta 665 de 14 de marzo de 1520, p. 18. La descripción pormenorizada de estos objetos constituyó el libro IX de la *Cuarta década*.

legado papal para “poner por escrito cuanto el preñante océano diese a luz”, mandato que había diferido obedecer hasta ahora, pues se contaban “muchas cosas vanas y poco dignas de recuerdo”.<sup>51</sup> Así, en cierta forma, el humanista reconocía, aún en los momentos iniciales de la empresa cortesiana, la importancia de los nuevos hallazgos dentro del marco general de las exploraciones.

Mientras Pedro Mártir se ocupaba de ensanchar el horizonte de las tierras ultramarinas ante los ojos de sus lectores, la partida de Carlos a recibir la corona del imperio encendía las sublevaciones de las comunidades castellanas, levantamientos que el cronista atestiguó desde Valladolid donde residió, dedicado a la composición de las décadas cuarta y quinta, por temporadas alejado contra su voluntad de la corte,<sup>52</sup> aunque no ajeno a las turbulencias de la guerra civil. Durante este periodo, el corresponsal dirigió a sus amigos del séquito imperial informes acerca del cariz que tomaban los acontecimientos. Además, no se mantuvo como un observador pasivo, pues cuando se le presentaba la ocasión intervenía en busca de la concordia ante los rebeldes, algunos de cuyos dirigentes eran antiguos alumnos suyos,<sup>53</sup> siempre fiel al soberano, a quien juzgaba demasiado joven e inexperto, no obstante reconocer en los más cercanos consejeros del César a los verdaderos causantes de los problemas actuales.

En marzo de 1521, el cronista real da razón en su correspondencia de haber recibido informes de las Indias, ahora referidos a una ciudad lacustre en el centro de las tierras exploradas con anterioridad, “cuyo nombre es Tenustitán, alias México, [...] cuyo Rey es potentísimo y se apellida Mutezumá”. En el mismo lugar advierte: “Acerca de estos descubrimientos estoy escribiendo unos libros detallados, que se unirán a las *Décadas del Nuevo Mundo*, que ya conocéis”,<sup>54</sup> noticias que, sin especificar su procedencia, resumen la segunda *Relación* de Hernán Cortés.

La elección para el pontificado del cardenal, gobernador de España, Adriano de Utrecht, a la muerte de León X, rompió el retiro vallisoletano de Pedro Mártir en febrero de 1522, cuando se marchó a Vitoria a felicitar, que no a solicitar beneficios, al electo. Consciente de

<sup>51</sup> *Cuarta década*, “Introducción”, *op. cit.*, v. I, p. 395.

<sup>52</sup> *Epistolario*, v. XII, carta 728, al cardenal gobernador Adriano de Utrecht, de 21 de julio de 1521, donde declara: “para mí estar ausente de la curia –aunque me encuentre en una ciudad populosa e instalado en dorados palacios– equivale a vivir en verdadera soledad salvaje”, p. 183.

<sup>53</sup> *Ibid.*, v. XII, cartas 709-710, p. 113-123.

<sup>54</sup> *Idem*. La carta 717 a los marqueses de los Vélez y de Mondéjar presenta una breve descripción de la ciudad y sus alrededores; refiere algunas costumbres y el uso del cacao como bebida y como moneda, v. XII, p. 143-145.

que andaba “en los últimos peldaños de la vida, con más de sesenta años” y conecedor de las intrigas que florecían en el seno del colegio cardenalicio, el humanista se burlaba de cuantos lo animaban a sacar provecho de la amistad que, desde años atrás, le había unido al de Utrecht. En este sentido expresó:

No moveré ni siquiera un pie con la idea de que el Papa aumente el humo de mis ambiciones. Los Reyes Católicos Fernando e Isabel me dejaron lo suficiente para la felicidad a que se puede aspirar en las cosas humanas. Lo que la Fortuna me da fuera de esta mediocridad mía, es más para detrimento e inquietud del ánimo de quien lo posee que de su tranquilidad.<sup>55</sup>

Invitado por el pontífice para que lo acompañara a Roma, el de Anglería se excusó: “Le expuse que debía seguir en los reinos de Castilla, donde había consumido las fuerzas de mi vida entera y donde los nuevos mundos descubiertos por los españoles me daban materia para seguir viviendo en la posteridad”.<sup>56</sup>

Trascender la muerte por medio del trabajo intelectual era la ambición del humanista, cuya experiencia en el trato con los hombres y conocimiento de la “veleidosa fortuna” lo habían mantenido ajeno a la codicia desmedida de la generalidad de los cortesanos y por lo mismo independiente de pensamiento y expresión.

En abono de la satisfacción del deseo como escritor de lograr perpetuarse en las obras de su pluma fue la llegada de una relación más del conquistador de Tenochtitlan, la tercera, y el arribo de la nave Victoria con los sobrevivientes del primer viaje alrededor del mundo, testimonios que ofrecieron a Pedro Mártir otras fuentes donde saciar su inagotable sed de novedades y material suficiente para proseguir la redacción de las *Décadas*.<sup>57</sup>

Al regreso del emperador a España en el verano de 1522, el cronista se reintegró a la corte. Pocos meses después recibía otra vez informes de la Nueva España, ahora por cuenta del secretario de Hernán Cortés, Juan de Ribera, comisionado para transportar un cargamento sorprendente tanto por su valor material como artístico.<sup>58</sup> Tesoro que, en su mayor parte y no obstante las providencias que se tomaron para resguardarlo, cayó en poder del pirata francés Juan Florín. Sin embargo, las piezas que se lograron salvar, muestra del refinamiento artístico

<sup>55</sup> *Ibid.*, v. XII, carta 753, p. 240-241.

<sup>56</sup> *Ibid.*, carta 757, 23 de marzo de 1522, p. 248.

<sup>57</sup> *Ibid.*, carta 763, 14 de julio de 1522; carta 767, 30 de agosto de 1522, y carta 770, 4 de noviembre de 1522, p. 267, 273-274, 280-281.

<sup>58</sup> *Ibid.*, carta 771, 19 de noviembre de 1522, p. 282-283.

tenochca, no sólo fueron admiradas por el humanista sino también por algunos nobles y el embajador de Venecia, que acudieron a conocerlas por invitación del propio Mártir: “Admiraron su belleza y valor, las figuras labradas con arte maravilloso, los bordados de flores, hierbas, animales, pájaros y lazos, todo ello testimonio evidente de que aquellos pueblos están instruidos y son de agudo ingenio y habilidosos”.<sup>59</sup>

Un año después, el papa Adriano le otorgó al de Anglería el arceprestazgo de Ocaña en la arquidiócesis toledana. Además, envió dos breves, uno al emperador para que le reconociera los servicios que había prestado a la Corona y otro al cronista:

El otro pergamino me manda que prosiga escribiendo cuanto, después de haber marchado de estos reinos vuestra Beatitud, el océano ha permitido a los españoles descubrir en su preñado seno. Me tomaré gustoso este trabajo. Dentro de poco saldrán de mi escritorio otras tres Décadas, a más de las impresas, que llevarán al frente el nombre de vuestra Beatitud.<sup>60</sup>

Como la muerte abrevió el pontificado de Adriano, las nuevas décadas fueron recibidas por Clemente VII, que también se mostró complacido con su lectura,<sup>61</sup> por lo que le envió un breve, que Pedro Mártir comentó con buen humor: “He recibido un Breve del papa Clemente VII, con el sello de la navecilla. Comprende dos capítulos: uno de alabanza por haber escrito acerca del Nuevo Mundo, y otro exhortativo, para que continúe esta tarea. Obedeceré, no sea que me excomulguen”.<sup>62</sup>

El año de 1524 le había traído también al de Anglería dos importantes reconocimientos por parte del emperador: el nombramiento como consejero en el ahora independiente y recién organizado Consejo de Indias y la presentación ante la Santa Sede para la abadía episcopal de Jamaica,<sup>63</sup> isla a la que nunca viajó, pero a la que no dejará de dedicar entusiastas elogios.<sup>64</sup> El prebendado invirtió las primeras rentas del nuevo beneficio en la construcción del templo de la abadía y hasta obtuvo del soberano una ayuda para la misma obra.<sup>65</sup>

<sup>59</sup> *Ibid.*, carta 779, 11 de junio de 1523, p. 303.

<sup>60</sup> *Ibid.*, carta 782, 13 de agosto de 1523, p. 315-316.

<sup>61</sup> *Ibid.*, carta 797, 20 de junio de 1524, p. 358.

<sup>62</sup> *Ibid.*, carta 803, 31 de diciembre de 1524, p. 377.

<sup>63</sup> *Ibid.*, carta 800, 3 de agosto de 1524.

<sup>64</sup> Pedro Mártir la llama “bella ninfa” y la considera su paradisiaca esposa. Le dedica una descripción en el libro III de la *Octava década*, v. II.

<sup>65</sup> *Ibid.*, carta 800, p. 368.

Mientras las tropas de imperiales y franceses luchaban en los campos de Europa, los conquistadores del “supuesto continente”<sup>66</sup> se enfrentaban para delimitar sus territorios y el Consejo de Indias discutía la delicada cuestión de la libertad de los naturales del Nuevo Mundo, Pedro Mártir consumía los últimos meses de su vida en redactar dos décadas más, una dedicada al duque de Milán, Francisco María Sforza, y otra al papa.<sup>67</sup>

Fechadas en la primavera de 1525 aparecen las últimas cartas que se conocen de su copiosa correspondencia. Epístolas escritas en torno al tema del momento: la captura de Francisco I en la batalla de Pavía, por los ejércitos de Carlos V. Con el fin del año concluye el cronista real la octava y postrer década. Luego debe haber viajado a Granada, donde el 23 de septiembre de 1526 otorgó su testamento; aunque en el documento se declara sano de mente y cuerpo, un mes después falleció. Conforme a su voluntad fue sepultado en el sagrario de la catedral granadina.

### *Obras y publicaciones*

El legado literario de Pedro Mártir de Anglería se compone de distintos textos que, dadas las características de su origen, pasaron por diversas vicisitudes antes de ser, algunos de ellos, beneficiados por la imprenta.

Entre los años de 1488 y 1525 el humanista sostuvo una intensa correspondencia con nobles, reyes, jerarcas eclesiásticos, gobernantes, intelectuales y cortesanos residentes dentro y fuera de España, donde con oportunidad noticiosa refería y enjuiciaba los acontecimientos más notables y de mayor actualidad. El interés informativo de sus cartas, algunas verdaderas recreaciones literarias de aquellos sucesos, fue aprovechado por impresores en busca de material de lectura que pudiera generar una demanda significativa, aun sin contar con la aprobación del autor y sin estampar en la edición el crédito correspondiente. Así, Angelo Trevisan copió, resumió y tradujo al dialecto veneciano varias de las cartas y memoriales que trataban de los viajes colombinos y que el propio autor había llevado a Venecia con intención de entregarlos al dux de aquella república, sin conseguirlo, durante su misión diplomática. Estos textos luego se recogieron en una recopilación de viajes dada a la estampa en 1504, por Albertino Vercellese, en Venecia, bajo el título de: *Libretto de tutta la navigazione del Re de Spagna de le*

<sup>66</sup> Así lo llama Pedro Mártir. *Ibid.*, carta 811, 13 de junio de 1525, p. 398.

<sup>67</sup> *Ibid.*, carta 806, 22 de febrero de 1525, p. 387.

*isole et terreni novamente trovati*.<sup>68</sup> En 1507, Francenzo da Montalboddo reimprimió la misma colección en Vicenza junto con otros relatos de exploraciones en un libro denominado *Paesi novamente ritrovati et novo mondo da Alberico Vesputio florentino intitolato*, que gozó de mucha demanda en ese tiempo, por lo cual se imprimió y tradujo a otras lenguas como el francés, alemán y holandés en múltiples ocasiones a partir de 1508, año en que apareció en Milán una versión latina titulada *Itinerarium Portugalesium...*, traducción que también fue objeto de varias reediciones.<sup>69</sup> De esta manera, el relato de los tres primeros viajes de Colón circuló por Europa en forma anónima y sin autorización de Pedro Mártir, como señala el propio autor en el libro I de la segunda década y en el libro VII, donde acusa erróneamente a Cada-mosto de haber sido el autor del plagio.<sup>70</sup>

En 1510 con la redacción de un libro en homenaje al conde de Tendilla, Pedro Mártir completa y compone la primera década, al unir con el nuevo los dos opúsculos dirigidos a Ascanio Sforza en noviembre de 1493 y abril de 1494 y los dedicados al cardenal Luis de Aragón entre 1500 y 1501. Obra que, como se ha dicho antes, se entregó a la imprenta sevillana sin conocimiento del autor, junto con otras de su pluma, y que se publicó con el título de *Oceani Decas* en 1511.<sup>71</sup>

En ese mismo volumen se editó por primera vez la *Legationis babilonicae libri tres*. Basada en tres informes que rindió el de Anglería a los Reyes Católicos acerca de su embajada ante el sultán, donde recoge las observaciones que hizo a lo largo de su travesía por el Nilo, tanto acerca de la naturaleza como de los pueblos y las antigüedades

<sup>68</sup> Lewis, *op. cit.*, p. 432-433. En la nota 10 la autora explica, a partir del desconocimiento de las cartas de Angelo Trevisan, la probable razón de que en la "Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería" de Joseph H. Sinclair, *op. cit.*, se diga que fue Trurgiano, secretario del embajador de la república de Venecia ante el gobierno de España, el responsable de traducirlas y entregarlas a la publicación, v. I, p. 45-46.

<sup>69</sup> Vid. Américo Vespucio, *El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*, estudio preliminar de Roberto Leviller, Buenos Aires, Editorial Nova, 1951, "Nota editorial", p. 171-173.

<sup>70</sup> *Segunda década*, libros I y VII, *op. cit.*, v. I, p. 210 y 259. Lewis señala: "aunque se equivoca en lo de Luis Cadamosto, pues éste sólo fue el autor del primer viaje relatado en *Paesi...*", *op. cit.*, p. 435. La autora además propone que en la primera expresión no alude a la edición de 1511, como ya se mencionó en la nota 34.

<sup>71</sup> Vid. *supra*, p. 167. El estudio de Lewis permite afinar respecto a la primera década la "Cronología de composición de las ocho décadas", aceptada por O'Gorman, *op. cit.*, v. I, p. 43-44. Por su parte, Demetrio Ramos discute las fechas que el propio Pedro Mártir puso a sus primeros textos y propone una cronología que retrasa el momento de su redacción definitiva, *Las variaciones ideológicas en torno al descubrimiento de América. Pedro Mártir de Anglería y su mentalidad*, Valladolid, Casa-Museo de Colón, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1981-1982 (Cuadernos Colombinos, 10), p. 27 y s.



egipcias. De esta obra se realizaron varias ediciones y traducciones, durante el siglo XVI.<sup>72</sup>

También la publicación de 1511 reunió las composiciones poéticas y epigramas del autor, titulados *Poemata* y *Epigrammata*, que merecieron edición independiente aparecida el año de 1520 en Valencia.

En 1514 Pedro Mártir reanuda la composición de sus *Décadas*, dando continuidad a un empeño que, cuatro años atrás, consideraba terminado. Concluida otra década más, en diciembre del mismo año volvió a cerrar “las puertas del Nuevo Mundo, pensando que había de sobra discurrido por aquellas costas”, pero entre 1515 y 1516 la llegada de noticias frescas lo “forzaron a abrirlas de nuevo y a empuñar otra vez la abandonada pluma”.<sup>73</sup> Con estos trabajos y la década oceánica original corregida se preparó la edición del libro *De orbe novo decades*, publicado en Alcalá, con licencia del autor, en 1516. Una vez más el humanista ponía un punto que pretendía definitivo a los relatos sobre el tema de las exploraciones; sin embargo, las noticias sorprendentes de la expedición cortesiana, su nombramiento como cronista real y la orden del papa para que continuara escribiendo lo motivaron a componer durante 1520 la cuarta década, dedicada como las dos anteriores a León X. Un compendio de la misma, preparado por el propio Pedro Mártir, se publicó en Basilea al año siguiente, con dedicatoria a Margarita, hija del emperador Maximiliano y gobernadora de los Países Bajos. Su título: *De nuper sub D. Carolo Repertis insulis, simulq[ue] incolarum moribus*,<sup>74</sup> obra que se reimprimió en la misma ciudad suiza en 1532 y 1533, y en Colonia en 1574, y de la cual hubo traducción al francés desde 1532 y al alemán en 1534.<sup>75</sup> De ahí en adelante la composición de las décadas se volvió un trabajo más constante:

<sup>72</sup> Vid. Sinclair, *op. cit.*, p. 48. La primera traducción al español se publicó con el título de: *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto (Según la “Legatio babylonica” y el “Opus epistolarum” de Pedro Mártir de Anglería)*, trad., pról. y notas de Luis García y García, Valladolid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Jerónimo Zurita”, Sección de Historia Moderna, 1947.

<sup>73</sup> *Tercera década*, libro I, *op. cit.*, v. I, p. 287.

<sup>74</sup> Se conoce en español como: *Éptome de Pedro Mártir de las islas recientemente descubiertas bajo el reino de Don Carlos y de las costumbres de los habitantes*, Sinclair, *op. cit.*, p. 51. Existe una limitada edición facsimilar de la de 1521, publicada en México por Editorial Juan Pablos, en 1973, con introducción de Jorge Gurría Lacroix y traducción al español por Ricardo Núñez Guzmán. Agradezco a Rosa Camelo haberme facilitado un ejemplar. El texto bajo el título: *De Rebus et Insulis Noviter Repertis*, también se reprodujo en las ediciones latinas de la segunda y tercera *Cartas de relación* de Hernán Cortés de Nuremberg 1524 y Colonia 1532. El Centro de Estudios de Historia de México Condumex, editó los facsímiles con una nota introductoria de Edmundo O’Gorman, en 1979.

<sup>75</sup> Sinclair, *op. cit.*, p. 54 y 56.



de 1521 a 1523 escribió la quinta, que por los sucesivos fallecimientos de León X y Adriano VI dedicó a Clemente VII. 1524 fue un año muy fructífero para el escritor, pues redactó la sexta, dedicada al arzobispo de Cosenza para hacerla llegar al papa, la séptima al duque de Milán, Francisco María Sforza, y parte de la octava, que finalizó junto con el año de 1525 y ofreció a Clemente VII.<sup>76</sup>

Cuatro años después del fallecimiento del autor, en 1530, se editaban por primera vez las ocho décadas en Alcalá de Henares, con el título *De Orbe Novo* por el impresor Michaelis de Eguia. Otra edición latina se publicó en París en 1587 y las traducciones al inglés del *corpus* íntegro empiezan diez años más tarde. La primera traducción española se debe a Joaquín Torres Asensio y fue publicada en 1892, junto con una selección de cuarenta y tres de las cartas del *Epistolario* que tratan temas del Nuevo Mundo, con motivo del cuarto centenario del llamado “Descubrimiento”, en Madrid, bajo el título de *Fuentes históricas sobre Colón y América*.<sup>77</sup> En 1964, aparece la primera edición mexicana completa,<sup>78</sup> con traducción del latín por Agustín Millares Carlo, estudio y apéndices de Edmundo O’Gorman y la bibliografía del autor por Joseph H. Sinclair que veinte años antes había acompañado a la bonaerense.

También en 1530, en Alcalá, y por el mismo impresor, se publicó el *Opus epistolarum*, que recogía 812 cartas de la correspondencia de Pedro Mártir. Ordenadas cronológicamente y con numeración consecutiva. La segunda edición latina se llevó a cabo en Amsterdam bajo el cuidado de Daniel Elzevier, en 1670; en ella aparecieron 813 cartas. Luego se editaron algunas de ellas en diferentes colecciones temáticas hasta que José López de Toro preparó la primera edición íntegra en español del *Epistolario*, que corresponde a los volúmenes IX, X, XI y XII de los *Documentos inéditos para la historia de España*, publicada en Madrid los años de 1953 a 1957.

Aparte hay referencias a otras obras que o bien se perdieron o se le quedaron al autor en el tintero. Éste es el caso de sus *Diales castrenses*,<sup>79</sup> donde pretendía narrar las operaciones militares de la guerra contra

<sup>76</sup> Cfr., O’Gorman, “Cronología...”, p. 43-44.

<sup>77</sup> Vid., nota 1. La misma traducción se reprodujo en la edición presentada por Luis A. Arocena, que publicó la Editorial Bajel de Buenos Aires en 1944.

<sup>78</sup> Editada por José Porrúa e Hijos. La primera edición mexicana parcial, ya que sólo reproduce una selección de la cuarta y quinta décadas, es la que apareció bajo el título de: *Libros de las décadas del Nuevo Mundo*, traducción del latín y noticia biográfica por Agustín Millares Carlo, México, Secretaría de Educación Pública, 1945 (Biblioteca Enciclopedia Popular, 51).

<sup>79</sup> Torres Asensio, *op. cit.*, v. I, p. XXXI.

los granadinos, de unos *Anales* que menciona en el *Epistolario*,<sup>80</sup> así como de una *Cosmografía* basada en las nuevas exploraciones, de la que escribe en la tercera década: “tengo proyectada, si me es dado vivir”.<sup>81</sup>

### Las Décadas

Las *Décadas del Nuevo Mundo*, desde el punto de vista formal, son el resultado del agrupamiento de ocho opúsculos constituidos por diez libros cada uno; cuyo orden más elemental, aunque no seguido con rigor, es el cronológico. La primera, objeto de múltiples estudios y discusiones eruditas, por su largo y accidentado proceso de composición que corre paralelo al de determinación de la identidad del Nuevo Mundo,<sup>82</sup> concluida en 1510, con un texto fijo desde la edición de 1516,<sup>83</sup> comprende la relación de los tres primeros viajes colombinos, las descripciones iniciales de la naturaleza y de las costumbres de los habitantes, y las preliminares apreciaciones geográficas y lingüísticas del humanista. En ella también se manifiestan sus más tempranas impresiones no sólo ante los relatos de los expedicionarios sino también frente a los nativos y las muestras de flora, fauna, riquezas minerales y objetos religiosos como los “zemes” isleños, llevados a España.<sup>84</sup> Se ocupa de la colonización de La Española, de los problemas que tuvieron los Colón con la Corona y luego, desde el libro VIII, de otras expediciones como la capitaneada por Pedro Alfonso Niño y la de Vicente Yáñez Pinzón a las costas de Paria, para terminar con noticias de Cuba y La Española.

La segunda década, escrita en 1514, relata las exploraciones de las costas y el istmo centroamericano, así como la colonización del Darién.

La tercera, redactada entre 1514 y 1516, reúne diferentes temas: recrea el descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa y la búsqueda de las islas perlíferas; narra el cuarto viaje de Colón y la expedición comandada por Pedrarias Dávila; los libros VII

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. XXXIX, y *Epistolario*, v. XI, carta 509, p. 88.

<sup>81</sup> *Tercera década*, libro V, *op. cit.*, v. I, p. 333.

<sup>82</sup> Véase O’Gorman, “El problema capital”, en Pedro Mártir de Anglería, *op. cit.*, p. 17-37, donde se analiza la postura de temprano escepticismo del humanista frente a las afirmaciones de Colón de haber llegado al extremo de Asia; o el estudio de Demetrio Ramos, *op. cit.*, que discute el planteamiento anterior, con base en su propuesta de re-elaboración de los libros iniciales de esta *Década*.

<sup>83</sup> *Vid.* la comparación entre los textos de 1501, 1511 y 1516 propuesta por Lewis, *op. cit.*

<sup>84</sup> Se llamaron *cemíes* a las representaciones en piedra, barro, madera, oro, algodón o yuca de los espíritus a los que se rendía culto en algunas de las Antillas.

a IX brindan una descripción de La Española y de las islas que la rodean; el X se refiere a la isla Rica, abundante en perlas, en el golfo de Panamá.

La cuarta, escrita en 1520, relata las expediciones a Yucatán de Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva y Hernán Cortés, así como la fundación de la Villa Rica. Ofrece las primeras notas acerca de los nativos mesoamericanos para terminar este punto con la descripción del tesoro enviado por Cortés al emperador. El libro X vuelve a los sucesos del Darién para referir la ejecución de Balboa. Por último, retorna a La Española, ahora para comentar los sufrimientos que la colonización ha provocado a los habitantes nativos.

La quinta, cuya composición realiza el autor entre 1521 y 1523, se ocupa de la marcha de Cortés para alcanzar Tenochtitlan. Describe el valle, la laguna y la ciudad; el enfrentamiento del extremeño con Narváez y el sucesivo levantamiento tenochca. En el libro VII interrumpe la secuencia narrativa e intercala las últimas noticias sobre la vuelta al mundo emprendida por Magallanes. Luego reanuda el relato de los sucesos cortesianos hasta la prisión de Cuauhtémoc y termina con el nombramiento de gobernador de Nueva España otorgado al victorioso conquistador. De nuevo, en el libro IX, cambia la temática para referir lo ocurrido en el Darién y pasa luego a seguir los acontecimientos de La Española. En el último libro, regresa a las descripciones sobre Tenochtitlan y sus habitantes, algunos de los cuales habían sido llevados a la corte.

La sexta, escrita en 1524, dedicada al arzobispo de Cosenza para entregarla a Clemente VII, trata del avance de la colonización en el Darién y las costas aledañas, como las de Nicaragua, para terminar con las controversias entre portugueses y españoles por la posesión de las Molucas.

Mediante la séptima, concluida ese mismo año, el de Anglería reanuda sus relaciones con los Sforza. Redacta una nueva descripción del ámbito isleño. Luego en el libro V comenta las diferencias de Garay y Cortés por el Pánuco y las rivalidades entre otros conquistadores. En los libros siguientes hace una digresión de carácter cosmográfico y refiere portentos de la naturaleza del Nuevo Mundo, para dedicar los dos últimos a la multicitada isla La Española.

En la octava, compuesta entre 1524 y 1525, vuelve a tocar el punto de la rivalidad entre Cortés y Garay, entonces exonera al extremeño de la sospecha por la muerte del gobernador de Jamaica, isla de su abadiato, que describe en esta oportunidad. Después continúa tratando acerca de la cultura mexicana. Luego pasa a la búsqueda del estrecho que comunicaría el Atlántico con el Mar del Sur y menciona las costumbres

de los chiribichenses.<sup>85</sup> Reporta la expedición cortesiana a las Hibueras, aunque desconoce el destino final de la marcha del Conquistador, y termina con las últimas noticias sobre las Molucas.

Como los escritos de Pedro Mártir reproducen el proceso de determinar la identidad de islas y tierras exploradas bajo el patrocinio español, durante más de treinta años, resulta lógico que el avance sobre los pueblos mesoamericanos se inserte en el conjunto, según llegaban los informes del mismo y de acuerdo con la valoración que dentro del marco general de las exploraciones les concedía el autor.

En resumen, los textos que dentro de las *Décadas* interesan directa, que no exclusivamente, a la historiografía mexicana son: los nueve primeros libros de la cuarta; del libro uno al seis, el ocho y el diez de la quinta; el final del libro cuatro y el cinco de la séptima, además, de los seis primeros y parte del noveno y el décimo de la octava.

Pedro Mártir gozó el privilegio de contar con las fuentes más directas de la exploración ultramarina. Conoció en persona e interrogó, muchas veces ante una mesa bien provista, a los navegantes y expedicionarios más notables, recibió sus cartas o tuvo acceso a los informes y a las descripciones cartográficas que se dirigían a la Corona: desde los testimonios de Colón, Antonio de Torres, Vicente Yáñez Pinzón, Fernández de Enciso, Alfonso Niño, Juan de Vespucio, Gonzalo Fernández de Oviedo, Sebastián Cabot, fray Tomás Ortiz o fray Pedro de Córdoba, hasta las palabras vivas de Francisco, un nativo de Chicora, criado del licenciado Lucas Vázquez Ayllón; la relación escrita por fray Ramón Pané, las cartas de Vasco Núñez de Balboa, de Pedrarias Dávila y de Gil González Dávila, entre muchos otros.<sup>86</sup>

Respecto al territorio que Cortés bautizaría como la Nueva España, el humanista recibió noticias verbales de: Antón de Alaminos, Francisco de Montejo y Hernández Portocarrero,<sup>87</sup> Benito Martín,<sup>88</sup> que también debió haberle dado a conocer el informe, conocido con el título de *Itinerario de la armada*, escrito por el capellán de Grijalva,<sup>89</sup> Diego de Ordaz y Benavides,<sup>90</sup> Juan de Ribera,<sup>91</sup> Cristóbal Pérez,<sup>92</sup> Santiago

<sup>85</sup> Nativos de la provincia de Chibirichi en las costas de la actual Venezuela.

<sup>86</sup> Salas, *op. cit.*, hace una relación de algunas de las fuentes más importantes, p. 45-46.

<sup>87</sup> *Cuarta década*, libro VI, *op. cit.*, v. I, p. 416. También cita a Alaminos en la p. 420.

<sup>88</sup> *Quinta década*, libro III, *op. cit.*, v. II, p. 475; libro IX, p. 533.

<sup>89</sup> Así lo afirma Jorge Gurría en la introducción a la edición del *Epítome* citada en la nota 75, p. 10-11.

<sup>90</sup> *Quinta década*, libro VIII, *op. cit.*, v. II, p. 524.

<sup>91</sup> *Ibid.*, libro X, p. 537.

<sup>92</sup> *Octava década*, libro III, *op. cit.*, v. II, p. 668.

García<sup>93</sup> y Lope de Samaniego.<sup>94</sup> Además, tuvo en sus manos tanto cartas particulares de Cortés<sup>95</sup> como de los oficiales reales,<sup>96</sup> de Pedro de Alvarado y Godoy,<sup>97</sup> aparte de las cuatro primeras *Relaciones* del Conquistador. También pudo examinar varios mapas, unos llevados por Ribera, secretario del extremeño, donde se representaban Tenochtitlan y su comarca;<sup>98</sup> medir el descomunal fémur de un gigante, supuesto poblador primitivo de aquellas regiones,<sup>99</sup> y reflexionar acerca de la fatuidad humana mientras contemplaba los singulares atavíos de algunos nobles indígenas llegados a España con los primeros procuradores de Cortés.<sup>100</sup> Sin abandonar la comodidad de sus aposentos, tuvo oportunidad de presenciar la representación de un combate, un sacrificio humano, una danza y la pantomima de la embriaguez, actuadas por un joven tenochca.<sup>101</sup>

Porque al humanista no bastaba ni lo que escuchaba ni lo que leía, para forjarse en la imaginación y transmitir por la palabra el panorama del que con acierto consideró un nuevo mundo,<sup>102</sup> su curiosidad lo llevó a la contemplación de los objetos creados por las culturas nativas, en los cuales supo reconocer mérito artístico<sup>103</sup> y al experimento con los ejemplares de la naturaleza indiana: sopesar en sus manos enormes pepitas de oro, comer algunos frutos exóticos y probar el efecto de las especias, con los sentidos corporales tan receptivos como su criterio para valorar lo ajeno; experiencias de las que además gustaba hacer partícipes a sus correspondientes, a quienes enviaba muestras de cuanto le era posible. Formas, colores, aromas, texturas y sabores de allende el océano irrumpieron en las cámaras renacentistas de la Ciu-

<sup>93</sup> *Ibid.*, libro V, p. 679.

<sup>94</sup> *Ibid.*, libro IX, p. 714.

<sup>95</sup> *Ibid.*, libro X, p. 719.

<sup>96</sup> *Quinta década*, libro IX, *op. cit.*, v. II, p. 527.

<sup>97</sup> *Octava década*, libro X, *op. cit.*, v. II, p. 721.

<sup>98</sup> *Quinta década*, libro X, *op. cit.*, v. II, p. 543-545 y otro mapa de las costas de Pánuco, libro I, p. 443.

<sup>99</sup> *Ibid.*, libro IX, p. 535.

<sup>100</sup> *Cuarta década*, libro VII, *op. cit.*, v. I, p. 423.

<sup>101</sup> *Quinta década*, libro X, *op. cit.*, v. II, p. 545-546.

<sup>102</sup> *Vid.*, el análisis de O'Gorman respecto al sentido que Pedro Mártir da a la frase "nuevo mundo" en sus textos contemporáneos a las exploraciones colombinas. "El problema...", *op. cit.*, v. I, p. 21-26.

<sup>103</sup> Escribe con respecto a los obsequios que Cortés envió al emperador: "No me admiro en verdad del oro y de las piedras; lo que me causa estupor es la habilidad y el esfuerzo con que la obra aventaja a la materia [...] pareceme no haber visto jamás cosa alguna que por su hermosura pueda atraer tanto a las miradas humanas". *Cuarta década*, libro IX, *op. cit.*, v. I, p. 430.

dad Eterna, gracias a la capacidad de asombro y al espíritu comunicativo del lombardo.

Si quisieras, príncipe ilustrísimo, probar sus granos o ciertas pepitillas que de ellos han caído, como verás, o su madera, hazlo tocándolos ligeramente con los labios, porque, aunque no son venenosos, encierran tanto calor y acritud, que punzan la lengua, si se la pone en contacto con ellos largo tiempo; pero aun así, el ardor desaparece con sólo beber un poco de agua. El mensajero te dará en mi nombre ciertos granos blancos y negros del trigo con que fabrican pan, y lleva asimismo un tronco de la madera que dicen ser álloe; si la mandares partir, percibirás el delicado olor que de ella se exhala.<sup>104</sup>

Aunque Pedro Mártir manifestó gran interés por recoger testimonios de los que habían visitado las tierras ultramarinas, pocas veces perdió el escepticismo frente a la capacidad intelectual, de observación, descriptiva y comparativa de sus informantes. Si bien varias veces intentó limitar la propia responsabilidad con frases tales como: “Así me lo contaron y así te lo cuento”,<sup>105</sup> no dejó de discutir las afirmaciones de sus fuentes cuando éstas, sin mayores pruebas o explicaciones, contradecían los conocimientos científicos vigentes; ni tampoco de manifestar al lector las dudas que le provocaban, a veces con comentarios irónicos, como lo hace al referir, según la relación de Cortés, la grandeza de las construcciones de Tenochtitlan, pues el Conquistador concluye “que en ninguna parte del mundo ha visto edificios mayores, mejores, ni más artísticamente labrados”, aseveración que el intelectual glosa: “aunque los curiosos me preguntarán si conoce los de fuera de España”.<sup>106</sup> Y hasta llega a declarar en forma terminante cuando algo le parece inadmisibles: “Téngolo por fábula”.<sup>107</sup> Como escritor que se sabe digno de crédito, parte del principio de no aceptar lo que le relatan “sin someterlo al análisis de la razón”;<sup>108</sup> hay una búsqueda de verosimilitud en los datos que reproduce: “procuré no decir cosa alguna que no estuviese debidamente averiguada”.<sup>109</sup> Consciente también de que lo novedoso y aun insólito de las materias acerca de las cuales trataba podían dar argumentos a la crítica para desautorizar sus textos.

<sup>104</sup> *Primera década*, libro II, *op. cit.*, v. I, p. 125.

<sup>105</sup> *Ibid.*, libro IX, v. I, p. 186, o donde declara “Yo me limito a referir lo que me contaron”. *Cuarta década*, libro VII, p. 422.

<sup>106</sup> *Quinta década*, libro IV, *op. cit.*, v. II, p. 480.

<sup>107</sup> *Cuarta década*, libro IV, *op. cit.*, v. I, p. 408.

<sup>108</sup> *Segunda década*, libro IX, *op. cit.*, v. I, p. 277.

<sup>109</sup> *Ibid.*, libro X, p. 279.



Pedro Mártir, convencido de que la concisión del discurso histórico mantiene el interés, se inclina por un método selectivo: “he escogido de lo mucho que cada uno me refirió lo que he juzgado ha de satisfacer a los amantes de la historia, pasando por alto detalles que no son dignos de recuerdo, ya que en medio de tantas y tan grandes cosas surgen muchas que por necesidad he de silenciar, para no dar excesiva extensión a mi relato”.<sup>110</sup>

El criterio de selección del humanista responde también a su sensibilidad estética, y si por una parte se deleita al describir la variedad de la naturaleza, la curiosidad de las costumbres de los nativos y los encuentros entre europeos e indígenas cuando ocurren en un ambiente cordial y generan en ambos grupos admiración ante lo desconocido,<sup>111</sup> por otra rechaza extenderse en la narración de sucesos que menoscaban su idea del hombre y pueden resultar ofensivos para los lectores; así, comenta respecto a los acontecimientos del Darién: “Contaré lo que allá sucedió en pocas palabras, por tratarse de cosas horribles y que nada tienen de agradable. Desde que terminé mis *Décadas* no se ha hecho otra cosa que dar muerte y recibirla, asesinar y ser asesinado”.<sup>112</sup>

La narración fluye en torno al propio criterio de pertinencia del autor, pero además satisface a la circunstancia de que éste conoce los intereses y el carácter de sus lectores: personajes determinados con una función social protagonista.

No siempre logra Pedro Mártir mantenerse dentro de los cauces de brevedad y concierto de hechos y tiempos que señala haber establecido en el proceso de composición de los textos.<sup>113</sup> Así lo confiesa en previsión de las censuras que puede provocar el desorden que invade las *Décadas*, como una manifestación más del propio disfrute narrativo: “El fervor de mi alma, como penetrado por el espíritu de Apolo el de la Sibila, me arrebató de alegría cuando oigo, veo y escribo tales sucesos, y me fuerza a reiterar lo mismo con frecuencia”.<sup>114</sup>

El humanista encontró en los textos grecolatinos de la antigüedad un marco de explicación para volver comprensibles los fenómenos que ocurrían en las tierras ultramarinas, pero también lo afirmado sobre ellas le permitió revalorar los conocimientos y las tradiciones de dicha época. La comparación entre ambos mundos, el clásico y el que desde

<sup>110</sup> *Segunda década*, libro VII, *op. cit.*, v. I, p. 258.

<sup>111</sup> Por ejemplo el encuentro entre Bartolomé Colón y la princesa indígena Anacaona. *Primera década*, libro V, *op. cit.*, v. I, p. 157-159.

<sup>112</sup> *Cuarta década*, libro X, *op. cit.*, v. I, p. 433.

<sup>113</sup> Por ejemplo en la dedicatoria de la *Quinta década*, libro I, *op. cit.*, v. II, p. 439.

<sup>114</sup> *Tercera década*, libro VIII, *op. cit.*, v. I, p. 363.



un principio calificó como nuevo resulta una constante en sus escritos;<sup>115</sup> no obstante, el de Anglería también supo rendirse ante la experiencia cuando esta maestra de la modernidad le probaba lo contrario a lo aducido por las autoridades tradicionales. Después de todo, una de sus ideas más firmes es la aceptación de la potencialidad ubérrima de la naturaleza, que vuelve prácticamente realizables muchos aparentes prodigios.<sup>116</sup>

Este hijo legítimo del Renacimiento manifiesta un especial interés por los nativos, a los cuales parangona con los protagonistas de la historia y la mitología de la cultura grecolatina, no obstante que al encararlos los descubre físicamente alejados del ideal estético clásico. Pone en boca de los naturales, a los que por falta de evidencia geográfica se resiste a llamar indios, brillantes piezas retóricas, plenas de sensatez y sentido común, y los hace actuar en un escenario análogo al de la supuesta edad dorada de la antigüedad. Considera como rasgos que caracterizan la feliz condición de su existencia: el comunismo de los bienes y la cordura y el valor personal.<sup>117</sup>

Por momentos, el pensamiento del humanista aflora en la voz de aquellos hombres desnudos, que personifican el mito del buen salvaje, como al describir la indignación de un cacique centroamericano ante la avaricia de los conquistadores:

¿Qué es esto, cristianos? ¿Tan exigua cantidad de oro estimáis en tanto? queréis, no obstante, transformar alhajas primorosamente trabajadas en barras informes [...]. Si tanta hambre tenéis de oro, que por su culpa perturbáis a tantas gentes tranquilas, soportando calamidades y molestias, desterrados por el mundo de vuestra patria, yo os mostraré una región rebosante de oro, en la cual podréis saciar esa vuestra sed. Mas para tal empresa necesitáis fuerzas mayores, porque os será preciso someter con las armas a reyes poderosos, acérrimos defensores de sus patrios dominios.<sup>118</sup>

Frente a la actuación de los conquistadores, Pedro Mártir ofrece su simpatía a los indígenas, no porque apruebe todas las costumbres que practican, aunque sea uno de los intelectuales de la época que comprende la relatividad de los valores culturales, pero sí por haber

<sup>115</sup> Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, traducción de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 77-83.

<sup>116</sup> Gerbi analiza la concepción de la naturaleza americana según el pensamiento del humanista, *op. cit.*, p. 83-92.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>118</sup> *Segunda década*, libro III, *op. cit.*, v. I, p. 234.

sido invadidos, por estar desarmados, por habérseles obligado a trabajar no en aras de un provecho que pudiera calificarse de legítimo, como obtener los frutos de la tierra, sino para satisfacer una ambición desmedida de algo tan inerte como el oro. El humanista admira las hazañas del ingenio y los actos de valor que han posibilitado ensanchar el mundo, sobre todo desde el punto de vista de las fronteras del conocimiento, pero no puede estar de acuerdo ni con la destrucción de lo que en muchos aspectos considera casi como un paraíso, en especial cuando se refiere a las condiciones de vida en el ámbito isleño, ni con la explotación inicua del nativo. La codicia desmedida y el abuso le producen repugnancia, como lo manifiesta en múltiples ocasiones: “Soy enemigo declarado de los que perturban el ánimo de sus semejantes por su sola ambición”.<sup>119</sup> Vale puntualizar que la década donde aparecen más acerbas las críticas con respecto a la conquista es la séptima, dedicada al duque de Milán, escrita hacia los últimos años de su vida, con plena madurez de juicio. Sin embargo, Pedro Mártir no escribe con afanes moralistas. Resulta ante todo un artista,<sup>120</sup> mucho más interesado en recrear las ricas descripciones de un horizonte que se expande, para despertar admiración y brindar placenteros momentos a sus lectores, que en provocar la reflexión ética frente a actos donde los hombres se muestran, una vez más, dominados por los peores instintos.

La postura abierta del intelectual también se refleja en la libertad con que aprovechó el latín para componer sus relatos. En beneficio de la claridad y agilidad expositiva creó neologismos, prefirió la toponimia moderna a la antigua<sup>121</sup> y recogió palabras de las lenguas del Nuevo Mundo con sus respectivas etimologías y comentarios acerca de la pronunciación adecuada.<sup>122</sup> Actitud que le provocó las primeras críticas adversas de los puristas a los que Pedro Mártir motejó de “gramaticastros”.<sup>123</sup> Sin embargo, en algunas ocasiones y más que nada por destacar la importancia de la temática elegida, acepta ser incapaz de adornar sus textos “con más elegante ropaje”,<sup>124</sup> o llega a escribir:

<sup>119</sup> *Epistolario*, v. XII, carta 786, p. 325.

<sup>120</sup> Salas, *op. cit.*, p. 45, afirma que en Pedro Mártir “triumfa siempre un criterio estético”, que se manifiesta aun en la selección de sus temas y la brevedad o prolijidad de sus tratamientos.

<sup>121</sup> *Vid.* sus razones en el *Epistolario*, v. X, carta 446, p. 334-336.

<sup>122</sup> Ejemplos del náhuatl en *Década v*, libro III, *op. cit.*, v. II, p. 471 y libro X, p. 538.

<sup>123</sup> Stelio Cro analiza la postura de Pedro Mártir frente a la excesiva rigidez de los latinistas contemporáneos en “Pedro Mártir y la cuestión del purismo”, en *Literatura hispánica...*, p. 135-143. Ejemplos de comentarios de Pedro Mártir al respecto en el *Epistolario*, carta 791, y en *Quinta década*, libro VII, *op. cit.*, v. II, p. 513.

<sup>124</sup> *Primera década*, libro X, *op. cit.*, v. I, p. 201.

“Queda algo, Santísimo Padre, muy digno de pasar a la historia: algo que ojalá hubiese caído en manos de Cicerón o de Livio, mejor que en las mías, porque es tan prodigioso a mi entender que para describirlo se siente mi ingenio tan embarazado como polluelo entre estopa”.<sup>125</sup>

Una obra nacida como las *Décadas del Nuevo Mundo*, cuya redacción se prolonga por largos años y sufre tantas interrupciones de composición, que inicialmente no responde a un proyecto preconcebido ni pretende ofrecer un proceso terminado, escrita con carácter epistolar al ritmo de la recepción de informes parciales y hasta contradictorios, sobre la marcha de acontecimientos cuyo desenlace se ignora, com puesta para satisfacer la demanda expresa de unos lectores con personalidad definida, no tiene por qué reflejar las preocupaciones teóricas que suelen desvelar al historiador.<sup>126</sup> Sin embargo, Pedro Mártir escribió con intención historiográfica, aun a sabiendas de que no lo hacía como los historiadores clásicos, maestros de sus contemporáneos: “De sobra sé que no es la mía una década de Tito Livio y eso se debe a que este tu Mártir no ha recibido el espíritu del paduano, según Pitágoras lo entiende”,<sup>127</sup> pero sí de acuerdo con la manera de concebir la historia según los cánones del Renacimiento: rescatar del olvido lo que es digno de memoria y hacer justicia a los hechos sobresalientes de los hombres.<sup>128</sup> Aunque el propio cronista se percata de que no siempre ha obedecido con rigor estos principios, tanto por su actitud ante la tarea narrativa, como por la novedad que caracterizaba la temática de sus relatos.<sup>129</sup> Lo que se reconoce Pedro Mártir a sí mismo es la categoría de precursor, pues mientras España ha “suministrado a los de ingenio sobresaliente amplia materia para escribir. Yo les he abierto el camino, al reunir como ves estos datos desaliñadamente”.<sup>130</sup>

El Nuevo Mundo no deja de producir frutos para nutrir el entendimiento<sup>131</sup> y el espíritu ávido del de Anglería, desde su atalaya de observador privilegiado, se deleita con su conocimiento, tanto si los cosecha entre las noticias recibidas como si los recrea literariamente con los matices de la cultura clásica para su difusión. El saber concebido como disfrute alentó la vida del humanista y fincó las bases para

<sup>125</sup> *Segunda década*, libro IX, *op. cit.*, v. I, p. 274.

<sup>126</sup> Salas, *op. cit.*, p. 27.

<sup>127</sup> *Primera década*, libro IX, *op. cit.*, v. I, p. 190-191.

<sup>128</sup> *Ibid.*, libro I, *op. cit.*, v. I, p. 103, y *Tercera década*, libro IV, p. 317.

<sup>129</sup> O’Gorman ha señalado ya la dificultad para caracterizar la obra y afirma que participa tanto del formalismo clásico como de la ingenuidad arcaica que recuerda los libros de viajes, *op. cit.*, p. 13-15. Por su parte Salas dice: “que participa del epistolario, del diario y de la crónica”, *op. cit.*, p. 33.

<sup>130</sup> *Primera década*, libro X, *op. cit.*, v. I, p. 201.

<sup>131</sup> *Tercera década*, libro V, *op. cit.*, v. I, p. 331.



la anhelada trascendencia, para lograr “escapar de las oscuras cavernas del letargo”.<sup>132</sup> Varios años antes de que la navegación colombina abriera el horizonte oceánico, Pedro Mártir recién llegado a España había profetizado: “Se desvanecerán tus riquezas y este favor del Rey con él morirá. Mis escritos, en cambio, incultos, inútiles y triviales, que además de servir de cantera a los escritores de la posteridad no han de pasar inadvertidos a causa de las preclaras hazañas de mis Reyes, permanecerán para siempre”.<sup>133</sup>

<sup>132</sup> *Epistolario*, v. XII, carta 678, p. 39.

<sup>133</sup> *Ibid.*, v. IX, carta 28, 27 de mayo de 1488, p. 37.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS